

Sonriendo en serio

Nos ha llegado esta primera cosecha de lo que promete ser un sustancioso “cuaderno de notas”.

La ironía hacia los demás revierte, oculta y trasluce la piedad consigo mismo. De donde resulta: la piedad es una ironía.

•

Una metáfora del psicoanálisis. La peluquería, ese ateneo del pueblo, es un lugar donde la comunicación se vuelve inseparable del corte.

•

Refrán para obsesivos. El que mucho aprieta, poco abarca.

•

El terror supersticioso viene de creer que no hay bien que por mal no venga:

•

Así como se saca a pasear el perrito por las arboledas y los canteros aledaños, llevamos a dar una vuelta al delirio, lo esponjamos —para nuestra tranquilidad, nunca se volverá demasiado poroso— y lo devolvemos a casa para que beba y se alimente. Siempre fiel, después del paseo dormirá a nuestros pies, con un ojo abierto.

•

Aviso: El logro de la psicología aplicada a la propaganda, es que la gente quiera parecerse a los avisos.

•

La vida de la mamá de Edipo transcurrió bajo el signo de la formación reactiva: le era insoportable llamarse Yo-casta.

A otras madres, sus nombres les permiten una relación más directa con sus hijos. Y éstos no quedan con los pies tan hinchados.

•

De niña la disfrazaban de dama antigua. ¿Por qué reprocharle entonces que llegada la vetustez .se busque un disfraz de niña moderna?

-

Los hijos crecidos, remiten a los padres que envejecen. De ahí esa otra tintura para canas, consistente en impedir que los hijos crezcan.

-

La cuestión del falo. Ella se quejaba amargamente por sus repetidos fracasos:

—Salgo y salgo, pero no consigo pareja.

Sale tanto, que no da entrada.

-

Insight, —Así no se hace —lo enmendaron.

—Llevo treinta años haciéndolo mal —respondió—, ¿por qué no lo puedo hacer treinta y uno?

Tiene sentido preguntarse en qué población encontraremos un mejor nivel de *insight*: si en la constituida por todos los analizandos del mundo, que pagan por su transferencia, o en la que integran los jugadores de fútbol, que cobran por ella.

-

Los pacientes que por bordear la reacción terapéutica negativa anuncian el abandono del tratamiento psicológico, deben ser aconsejados de consultar al urólogo, ya que al menos con este especialista podrán hacer su “mea culpa”.

-

Lo que da al traste con la omnipotencia es aceptar la *ley* de la unicidad del traste, que supone admitir que no se puede estar sentado al mismo tiempo en dos sillas que guarden entre sí el cuadrado de una determinada distancia.

(Esta ley se podría formular también desde la perspectiva de otras zonas erógenas, pero un analista, aunque tenga conciencia de ello, está inevitablemente condicionado por su base vocacional.)

-

Un factor que contribuye —en el examen compartido de un texto clínico— a que por lo corriente un supervisor parezca más sagaz que un supervisado, es que una parte de la tarea que le toca al primero, consiste en pronosticar el pasado.

-

El superyó es la muela del juicio del aparato psíquico.

-

Por lo común, los actos fallidos son a la vez fallutos.

-

Los exhibicionistas, como las frutillas ponen sus semillas al descubierto.

-

Conversando una vez en el París de los años veinte, el poeta Evan Ship-man le dijo a su interlocutor: “En nuestras vidas no hay suficiente de verdadero misterio, Hem. En estos tiempos, lo que más falta nos hace son el escritor realmente desprovisto de ambición, y el poema inédito realmente bueno. Claro que está el problema de comer.”

-

El interlocutor referido en el apócope afectuoso era Ernest Hemingway. La evocación, puede leerse en “París era una fiesta” (capítulo 16).

En otros tiempos y latitudes, la cuestión sigue en pie,

Por eso, un criterio (exquisitamente inédito) de terminación de un tratamiento, es: tener pronto al reemplazante del que se va.

En conexión con esta teoría: no se ha de considerar como una compulsión — y por ende no se la interpretaría como tal—, la de aquellos pacientes que se angustiarían si no pagaran en la última sesión del mes.

La teoría en cuestión, la encontramos en un título también (como aquella conversación) de los años veinte. Se trata de que el analista logre afrontar con éxito “El problema económico del masoquismo”. ..

-

Freud dejó a su prole su legado perenne: dio cuenta de un inconciente inagotable; esto justifica concebir el análisis interminable y todo ello se encara en una teoría que nunca estará hecha de una vez y para siempre.

Magnífico. El problema es que existan suficientes inconcientes dispuestos a analizarse.

-

No es difícil entender por qué en los banquetes totémicos de los analistas, el momento culminante de la fiesta se aprecia al servirse el **super-froid**.

-

Un peligro en psicoanálisis es estar tan pendientes de la interpretación, que se termine perdiendo el disfrute de la narrativa de Freud y de sus espléndidos poemas en prosa, (Así como, va de suyo, de las producciones de los puntuales coautores que son los analizandos.)

Freud tuvo conciencia, desde el principio (cf. “**Estudios sobre la histeria**”, 1895) de su signo literario. Baste recordar el primer párrafo de la **epicrisis** del historial de Isabel de R., donde, entre otras, encontramos estas afirmaciones “[...] y a mí mismo me causa singular impresión comprobar que mis historias clínicas carecen, por decirlo así, del severo sello científico, y presentan, más bien, un aspecto literario. Pero me consuelo pensando que este resultado depende por completo de la naturaleza del objeto y no de mis preferencias personales.”

Claro está que este último aserto es discutible; no habría dificultad en hacer “de la naturaleza del objeto” y de sus “preferencias personales”, una “serie complementaria.”

Una interpretación sin disfrute es —ya se descubrió en otro terreno— como un beso sin abrazo. Termina siendo el beso de la muerte: se escapó la libido [que, estando en la interpretación, facilita la fidelidad a la **regla de abstinencia** (cf. Freud: “**Observaciones sobre el «amor de transferencia»**“, 1915)]. El analista que así mitológico la “objetividad”, se vuelve un burócrata del inconciente,

Lo que no obsta a que esa interpretación sea parca y haga acordar a los olvidadizos, que la Parca no duerme: al lado del sexo, la muerte. El analista deseante, se lo hace presente al analizando deseante.

•

Un gato idealista, — Ese gato enamorado despreciaba a sus congéneres hasta en las noches de luna llena. Ninguna lo conmovía. Soñaba con la única, la de Ankara, que una vez había huido cuando ya la creía suya.

Como no era melancólico, merodeó vigilante por el puerto, hasta que un día pudo embarcar a Turquía.

Corrió muchos riesgos, los sorteo.

No tardó en sentirse justificado: se frotó los ojos, pero era ella. Otra vez huidiza. Corrió. Y apareció otra. Y enseguida otra.

Quedó sin aliento, desfalleciente al cabo de su primer correría: se había vuelto viejo buscándola —a aquella que desde su cuneta había entrevisto entre cintas, en el balcón, mucho, mucho tiempo atrás—. Había despreciado a tantas, se había privado, dio lugar a burlas y sospechas, se había expuesto a peligros, para terminar descubriendo que en Ankara, todas son gatas de (A)ngor(a).

-

Eufemismos fúnebres. Así como hay quienes prefieren creer que el deceso lo dejó difunto, con lo que se sienten liberados de admitir que la muerte lo dejó muerto, están quienes prefieren excusar una tremenda falta de grandeza, mediante el terrible exceso de pequeñez.

-

Armonía principista; si se concibe el principio de placer, nutriendo el placer por los principios.

-

El ejercicio de la inteligencia puede ser desinteresado, pero no gratuito.

-

A veces el cielo se encapota, de tanto llorar de la risa.

Cuando se logra sonreír del llanto, puede verse el arco iris, otras veces.

Marcos Lijtenstein (Uruguay)

TRANSFERENCIA

Frente a los quilómetros escritos sobre este tema, señalaré sólo unos mojones. Con el hecho de la transferencia, Freud funda el psicoanálisis como ciencia y como método. Mientras Breuer huye en una segunda luna de miel, Freud permanece en su sillón y observa la repetición del vínculo hija-padre en la relación de la paciente con él.

El misterio de los sueños se revela en la actualidad de la sesión.

Melanie Klein advierte el inconciente en el juego de los niños y destaca en la interpretación la operancia de la fantasía inconciente, articulación de la sexualidad infantil.

Jacques Lacan define función y campo del lenguaje y de la palabra. El medio del psicoanálisis es la palabra.

El dominio del psicoanálisis es el discurso en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto.

El campo de la experiencia analítica es una relación que trasciende el marco dual en cuanto se articula en el registro triádico que polariza el Otro (Maci).

Lacan distingue entre una función primaria y una función secundaria de la historización, *Lo que enseñamos al sujeto a reconocer como su inconciente es su historia.*

Freud ha encontrado el lenguaje primero de los símbolos. “Jeroglifos de la histeria, blasones de la fobia, laberintos de la Zwangsneurose”. Tales son los hermetismos que nuestra exégesis resuelve en una liberación del sentido atrapado.

La repetición enfoca la temporalidad historizante de la experiencia de transferencia.

El límite de la función histórica del sujeto es la muerte.

Este límite siempre presente es el pasado en su forma real. Este pasado se manifiesta invertido en la repetición.

La transferencia no es un concepto aislado sino que mantiene un vínculo necesario con el automatismo de repetición y el llamado instinto de muerte. La muerte revela un centro exterior al lenguaje. Entre la exterioridad céntrica y la exterioridad periférica se enrosca la torre de Babel en una dialéctica sin fin (discurso de Roma).

Por eso la interrupción se vuelve siempre retórica: “¿qué hago ahora con mi vida!”, exclama una paciente.

Pero el exilio es otro. !

G. K.